

LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales,
Artículos científicos, va-
cantes, noticias y
anuncios.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores una Biblioteca selecta para los profesores de partido.

PERIÓDICO

DEDICADO A LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha. La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIA.

1.ª Con este número repartimos la 34.ª entrega del ARTE MÉDICA.

SECCION PROFESIONAL.

ASOCIACION MEDICO-FARMACEUTICA ESPAÑOLA.

Suspendidas las reuniones semanales de la *Junta Central* durante los días de mayor calor y hasta que regresen muchos de sus individuos ausentes, la comision de *propaganda*, de que forma parte nuestro Director, es la que permanece en Madrid para continuar la obra de organizacion de la sociedad y la que en estos momentos reasume, por decirlo asi, la representacion de la misma. Correspondiendo á su objeto y deseando acelerar los trabajos de que se halla encargada, se ocupa actualmente de ordenar y clasificar las *adhesiones* de los profesores residentes en partidos donde no hay *juntas* constituidas, para proceder á su constitucion en todos aquellos partidos en que resulte suficiente número de profesores adheridos.

Mas, no satisfecho su deseo con esto solo, y aun cuando sean ociosos sus consejos por cuanto el celo de las *juntas*, ya constituidas, asi como el de los individuos de la *Central*, hoy ausentes, no necesitan estímulos para activar mas, y mas los trabajos de que están encargados, no titubea un momento en recordar á unos y otros la necesidad cada dia mas urgente de dar grande impulso á la organizacion general de la *Asociacion*, á fin de que se pueda cuanto antes convocar la primera Asamblea.

Entre las diferentes comisiones que se nombraron en las últimas sesiones de la *Junta Central*, una de ellas quedó encargada de confeccionar los diferentes proyectos de reglamentos que han de ser necesarios para la administracion y buen orden de la *Asociacion*, y seria de desear que en la primera reunion que se celebre, que será á mediados de Agosto, pudiera ya ocuparse la Junta de la lectura de alguno de ellos ó de todos los que, á juicio de la comision hayan sido necesarios. Tambien seria en extremo conveniente que para ese dia, las *juntas* ya constituidas, asi provinciales como de partido, hubieran ya hecho el mayor número posible de inscripciones de socios y verificado la recaudacion de las cuotas correspondientes, para hacer la remision de fondos á la *Central*, tan pronto como esta crea llegado el caso de

pedirlos, en conformidad con lo acordado en las bases y reglas ya aprobadas.

De la actividad y premura conque todos y cada uno cumplamos con los deberes que voluntariamente nos hemos impuesto, depende el que la *Asociacion* empiece mas ó menos pronto á dar resultados y el que estos sean mayores ó menores. A juzgar por el impulso creciente que se observa, el éxito de la *Asociacion* puede ya darse por asegurado, pero aun esto es poco para lo que deseamos y es de esperar de una clase tan numerosa, tan ilustrada, y tan laboriosa, á la par que tan necesitada de una accion tutelar y protectora como la que estamos desarrollando. Las aspiraciones de la *Asociacion*, no se limitan á poder vivir mas ó menos segura, como una mera sociedad de *Socorros Mutuos*; ya lo hemos dicho muchas veces y no dejaremos de repetirlo; la *Asociacion* lleva sus miras mucho mas léjos, pues que se propone crear nuevos y poderosos recursos que mejoren la condicion moral y material de los asociados, sin apelar al gastado medio de las cuotas personales; esto es, creando nuevos manantiales de riqueza en cada localidad que se distribuya entre los asociados de ella, entrando á percibir una pequeña parte la *Asociacion General*, para atender á su sostenimiento y seguir creando en todas partes nuevos recursos sin recurrir al peculio privado de los socios; antes por el contrario, ensanchando siempre la esfera de su actividad y cimentando sólidamente la independencia profesional por que tanto ha suspirado.

Por lo mismo, asi la *Junta Central*, como las provinciales y de partido, lejos de aflojar en sus gestiones al realizar su instalacion, creyendo que han hecho con esto lo bastante, deben por el contrario, considerar dicha instalacion como un punto de partida para los trabajos ulteriores, como un apoyo, fuerte, si, pero nada mas que como un apoyo para estender su accion propagadora hasta lograr atraer á todos los profesores comprendidos en su radio á la causa comun. Cada nuevo socio que llega despues de haber los suficientes, aumenta en un doble el poder de todos y dá nuevo vigor á la empresa, por cuanto tiene un individuo menos de quien recelarse. Una junta local que se constituye con el número apenas necesario y no procura despues estenderse, no responde al fin que nos proponemos sino en muy pequeña parte; ni puede prometerse todos los beneficios que fueran de esperar si quedan muchos profesores en la misma localidad fuera de la *Asociacion*. No por que les falte el apoyo de la *provincial* y de la *central*, que este lo tendrá siempre, sino porque no podrá desenvolver su actividad lo-

cal, ni desarrollar todos los elementos de prosperidad que la *Asociacion* aspira á crear en todas partes.

Así, pues, conviene y es necesario que las juntas ya constituidas, cualquiera que sea su clase, tomen la iniciativa por sí, valiéndose de la amistad, de las relaciones y de todo género de influencias, para dar impulso á la instalacion de otras en las capitales y partidos donde no las haya, y que además de esto procuren atraer á la *Asociacion* el mayor número posible de profesores. Pero todo esto, pronto, sin mas demoras, para que el próximo otoño podamos ya hacer la convocatoria de la primera Asamblea, discutir y aprobar los reglamentos definitivos y declararnos constituidos en todas ó la mayor parte de las provincias. No perdamos ya mas tiempo sobre lo mucho que hemos dejado perder por consideraciones reprobables y hasta ridículas. Para los que hemos gastado la flor de nuestra vida en desarrollar este pensamiento, urgen los instantes si antes de morir hemos de tener el placer de haber contribuido al bien de nuestros sucesores y ver á la clase en el camino que puede conducirla á su felicidad.

COMUNICADO.

Sr. Director de la CORRESPONDENCIA MÉDICA: mi inolvidable amigo: para volver á entrar en campaña, espero dé cabida en su periódico á las siguientes líneas, y no dudando de su acendrado cariño á sus antiguos compañeros de penas y fatigas le doy anticipadas gracias.

Si recordára V. lo que decía el 27 de Setiembre del año 1862, en el número 16 de la *Fuerza de un pensamiento*, correspondiente al 10 de Octubre del referido año, en el comunicado que principiaba «¿Es posible mejorar la suerte de los profesores de partido etc., etc.?» diría, ¡lo que va de haber á hoy!

FOLLETIN

¿DEBE EXISTIR ESCRITA LA MONOGRAFÍA DICH A «MORAL MEDICA?»

Asunto bien delicado y enojoso, por cierto, es el que hoy nos hemos propuesto tocar, y que veremos de hacerlo con el tino y manera, y de un modo tan general, que no lastime susceptibilidades quebradizas, que sin duda abundan en nuestra clase. Al meditar sobre lo árduo, peligroso, trascendental é inmenso de la materia; comparado con lo exiguo de nuestras fuerzas, casi nos vemos tentados á renunciar á tan espinosa tarea, dejando la pluma á otros mas autorizados y competentes é ilustrados. Sin embargo, tanto ha gemido la prensa sobre este negocio, sin fruto por desgracia, tanto se cacarea en conversaciones públicas y privadas, y tan proficuo es para el presente y porvenir de la profesion, que aun á trueque de ser melestos, y esponernos á no decir nada nuevo, hemos de ensayar nuestras débiles fuerzas, para tratarlo del modo mejor y mas prudente que nos sea dado, para lo cual procuraremos generalizar, sin descender al terreno de la singularidad y casos concretos, que tan resbaladizo y enojoso es siempre. Quisiéramos tener la elocuencia del orador romano, la ilustracion y dotes personales de los Petits, Grégoris, Celsos, Hipócrates, Boeraaes y Sidenhams, para cumplir debidamente nuestros cometidos, cautivando la voluntad, subyugando el entendimiento con pruebas irrefragables y sólidas razones, no con sofisterias, ni sutile-

zas. Si, amigo mio, ¿quién nos habia de decir que trascurridos nueve años, nos habíamos de encontrar en el mismo camino en busca de una esperanza, que cual flor que el calor del estio marchita, y el rocío de la mañana vuelve lozana como si nada la hubiera pasado el dia anterior? ¡Ilusiones engañosas livianas como el placer! ¿Cómo es que despues de tanto tiempo volveis á retoñar en nuestros corazones? No lo concibo de otra manera más, que su palabra (permítame aquí amigo mio que use de una frase hoy puesta en voga) *infallible*, produce en mis venas, lo que el galvanismo en los cuerpos inanimados. Pero ¡ah! que al volver de mi letargo, y cuando tiendo la vista alrededor, no encuentro, «y me estremezco,» muchos de aquellos seres tan queridos que tanto nos ayudaban en aquellas tareas de regeneracion profesional. Bendigamos su memoria, hoy que cual otros Lázarus, volvemos á la vida. Recuerdo que en otra ocasion le decía, sentiré le suceda á V. lo que al primer redentor que en premio de sus afanes le crucificaron, y estuvo á punto de sucederle, pero como vea, que infatigable jornalero lleva adelante aquella máxima que sentó en otro tiempo, de que querer es poder, no dudo que conseguirá su objeto, hoy que ha conseguido ver marchar unida toda la prensa médica hácia esta idea. Siga V. Los apóstoles de tan buena causa no le abandonarán en la empresa. Por de pronto ayudado por el celoso y entusiasta joven médico D. Juan Hidalgo Arredondo, hemos formado la junta de partido, apresurándose todo el personal facultativo del mismo á inscribirse como socios fundadores con gran entusiasmo, pudiendo asegurarle que á escepcion de algun otro egoista, que, careciendo, no de dignidad profesional, pero si de fé en el mejoramiento de las clases, el resto de los profesores, casi la totalidad, estará dentro de breves dias inscrita en la *Asociacion*. ¿Y cómo nó cuando este espíritu se ha desarrollado en todas las clases de la sociedad?

Por lo que veo en este partido, creo que el resto de los de la provincia, seguirán la misma marcha. Si así sucede, creo tendremos el gusto de ver realizados nuestros antiguos

zados, de otro modo quisiéramos convencer y persuadir: que son las funciones de todo orador, la mision de todo el que consagra al público el fruto de sus trabajos intelectuales. Desgraciadamente para nuestros lectores, ni somos oradores, ni mucho menos, si bien somos sobrados pigmeos al lado de las colosales figuras, y brillantes luminarias de la ciencia, de que acabamos de hacer mérito. Ello, sin embargo, se ha hecho una imperiosa necesidad, dilucidar, ventilar y ver de resolver de algun modo las cuestiones profesionales, que hoy mas que nunca son de la mas alta importancia para la clase, como quiera que abandonados á nuestras propias fuerzas, y sin una parte oficial á que ajustarnos, y sin probabilidades de que los gobiernos se ocupan de la cosa médica, á fin de poner orden y organizacion en ella, no puede consagrarse de lleno á la parte científica, el que por esas razones vé tan desbarajustada la profesion, plegada de tantos abusos y miserias, y por ende, previendo su porvenir preñado de miseria, quizá ó por lo menos de vergüenza y humillaciones.

Confiado empero en la benevolencia de nuestros lectores, hija del conocimiento que tienen de nuestra nulidad ó insignificancia, así como del noble objeto que arrastra nuestra pluma, haciendo además de esto justicia á nuestros levantados deseos y aspiraciones, y no olvidando un momento lo espinoso del asunto que hoy nos pone la pluma en la mano, entremos de lleno en su desarrollo.

Empecemos por preguntar: ¿Qué es la moral médica? Estaña, si nó ya ociosa, parecerá á los lectores esta pregunta, como quizá les haya estrañado igualmente el epígrafe que corona, ó forma la portada, ó frontispicio de este artículo. Nosotros, sin embargo, y con nosotros acaso algunos de nues-

pensamientos. ¡Compañeros! un paso más, y nos pondremos al nivel de las demás clases de la sociedad.

Astudillo 24 de Julio de 1871.

VICENTE ALONSO MARTINEZ.

SECCION CIENTÍFICA.

ENFERMEDAD ESCROFULOSA.

XXIII.

(Continuacion)

A veces experimenta tambien una ligera constriccion del pecho, ó bien un dolor pasajero. Inmediatamente despues de la aparicion de la tos y de la disnea, el sistema general empieza á ser afectado á consecuencia de la enfermedad local. El pulso se acelera, especialmente despues de la comida y hácia la noche; á esta época el enfermo experimenta frecuentemente algunos escalofrios ligeros, bien pronto seguidos de calor de la piel, particularmente en la palma de las manos y en la planta de los pies y que continúan durante la noche. Cuando este estado ha durado algun tiempo, una traspiracion que sucede al calor, sobreviene en general hácia la mañana; sin embargo este parosismo de fiebre es frecuentemente tan ligero que se escapa á la atencion del enfermo, particularmente en los dos últimos estadios. El escalofrio de la tarde llama mas su atencion, porque la sensacion que le acompaña es muy desagradable; pero existe rara vez sin ser seguido de cierto grado de calor febril. El sueño es entonces menos bueno y menos reparador, y es á veces alterado durante la noche por la tós. Mientras que estos sintomas de la afeccion local llaman nuestra atencion, los que indican el estado general del sistema no son nota-

bles. El aspecto del enfermo demuestra evidentemente la caquexia tuberculosa (*escrofulosa*), la cara está mas pálida que de ordinario y cambia frecuentemente de color, presentando de tiempo en tiempo, mas especialmente por la mañana y á la menor fatiga, signos de una languidez y de un abatimiento notable. Estos signos son tanto mas evidentes cuanto que el enfermo presenta mas repugnancia á dedicarse á ejercicios de cuerpo y de espíritu. A esta época un exámen atento hace conocer un grado menor de elasticidad de la piel y de firmeza de las carnes, y generalmente la emaciacion empieza á ser aparente.

Estos síntomas pueden durar un tiempo considerable sin aumento notable, variando de intensidad segun el estado de la temperatura y las circunstancias en medio de las cuales está colocado el enfermo; si la enfermedad ha empezado en la primavera, disminuye frecuentemente y aun á veces del todo á medida que el estío avanza, especialmente si el enfermo está sometido á un régimen conveniente y habita una comarca sana. La afeccion tuberculosa es interrumpida por consecuencia de la mejoría general de la salud, y el enfermo experimenta un bienestar tan marcado, que cree, así como todas las personas que le rodean, que todo peligro ha pasado; pero la mala estacion viene demasado frecuentemente á destruir estas esperanzas.

Si la enfermedad ha comenzado al principio del invierno, la mejoría producida por el estío siguiente es menos pronunciada; sin embargo, el estado del enfermo mejora considerablemente, y pueden volver la gordura y las fuerzas, pero la tós cede rara vez completamente; y á la vuelta de la mala estacion ó al primer reuma contraido durante el otoño, los síntomas renacen con una rapidez notable (1).

La tós, un poco de disnea, una ligera fiebre, languidez, debilidad, una emaciacion incipiente, constituyen, pues los

(1) De la *Consumption pulmonaire*, por James Claack, traducido del inglés por H. Sebeau, médico del rey de los belgas, pag. 31, 32 y 33.

tros compañeros, no encontrarán singular, ni peregrina semejante interrogacion, si consideran que estas palabras: *moral médica*, vienen corriendo con tanta profusion y facilidad de boca en boca, van siendo tan manoseadas y gastadas, han llegado á constituir el comodín, y égida con que se escudan mas de cuatro falsarios, el paladium bajo cuya sombra se cobijan hombres, que sin comprenderlas, ni menos practicarlas, se hacen los Cincinatos, y Washingtons de la clase médica.

La moral médica es el código natural, el epitome, compendio ó tratado de las obligaciones que consigo mismo, con sus hermanos de profesion, con la sociedad enferma ó sana, con el Estado, en fin, tiene contraidas un profesor, el cual le enseña y conduce por la senda que le ha trazado y debe seguir en el desempeño de sus deberes sagrados, para ejercer con el decoro, virtud, honor y acierto debidos, su filantrópico y trascendental ministerio. Hé aquí lo que, definido á grandes rasgos, entendemos por la *moral médica*. El hombre por el solo hecho de serlo, es sociable y religioso por naturaleza, cualquiera sea la religion que abraza. Comprendiendo lo delicado de su estructura fisico-psicológica, reconoce en sí, no solo derechos naturales ó individuales, sino los nacidos de las relaciones mútuas que le ligan con la sociedad, y además, deberes consiguientes á esas garantías ó derecho, deberes que está en la estrecha obligacion de cumplir con los demás para quienes estos deberes suyos se constituyen en verdaderos y reciprocos derechos, si quiere sostener y no enagenerse los suyos, pues cumpliendo los suyos, respeta los del prójimo, que reconocera los de aquel y llenará á su vez sus deberes.

Pero sea de ello lo que quiera; es lo cierto, que unos por ignorancia ó insuficiencia intelectual; otros por indiferencia y escepticismo; algunos por incuria y no pocos *porque sí*; es decir; por hacer escarnio de esa *moral médica* que en tan poco tienen; tal es su conducta y proceder en el terreno de la práctica profesional, que parece justifican la ignorancia ó desprecio en que respecto á la moral facultativa se encuentran. Que la moral médica existe, es una verdad indisputable; como existe en todas las categorías y gremios profesionales; existe tácita, implícitamente encarnada en el corazón de sus individuos; porque en resumen, la moral profesional, no es otra cosa que la *Moral Universal*, concretada, aplicada á una clase determinada. Pero, si es y ha sido cierto, que: *ex abundantia cordis loquitur ós*; parece no justificarse, ni comprobarse prácticamente esta máxima en la comunidad facultativa médica; al verla tan reñida con ese principio en el ejercicio de la Medicina.

Que esto es una verdad innegable, vamos á procurar patentizarlo muy pronto.

Ningun profesor medianamente ilustrado, si abraza además un corazón honrado y generoso, dejará de reconocer la necesidad y ventajas que la moral médica acarrea. La moral médica, emanacion como es de los derechos y deberes que vinculan los diversos individuos de esta comunidad, es una necesidad en ella, como lo es en cualquiera profesion; pues todas ellas cuentan con una moral profesional. ¿Qué sucede en la profesion militar? ¿Qué sería de esa clase sin la moral profesional? ¿Quién contendría en la obediencia y los límites de la prudencia á tantos jóvenes, robustos y vigorosos individuos, sin ese código llamado *ordenanza militar*;

principales síntomas visibles del primer periodo de la tisis y significan que nunca cantidad mayor ó menor de materia tuberculosa se encuentra en los pulmones en estado de *ordena*. Cuando esta materia tuberculosa existe en cierta abundancia, sobre todo en el vértice de los pulmones, la percusión y la auscultación hacen fácilmente reconocer la naturaleza de la enfermedad: la percusión dá un sonido obtuso, pero aun mate; la auscultación un poco de crepitación; la respiración es ruda sibilante. Se puede decir que en el principio de la tisis la percusión y la auscultación suministran en algunos segundos mas medios ciertos para establecer el diagnóstico que lo que podria hacer la observación de los síntomas generales, continuada durante muchas semanas y acaso muchos meses. Los signos son mas evidentes aun cuando un solo pulmon está afectado, porque entonces la semejanza constituye un signo sin réplica.

Hacia el fin de este primer periodo es cuando el apetito se pierde, se presenta la fiebre, y los sudores empiezan á manifestarse. La fiebre, ligera al principio, como se ha dicho, hace su invasión por la tarde por pequeños accesos de des á tres horas, que se repiten durante la noche y son siempre seguidos de traspiraciones copiosas, sobre todo por la noche, sin duda porque el enfermo está mas cubierto.

Viene en seguida el paso del primer periodo al segundo. Este paso es principalmente señalado por la naturaleza de los esputos que, de claros y espumosos que eran al principio, llegan á presentarse mezclados de una materia grumosa, opaca, redondeada, de un blanco amarillento, verdoso, la cual parece nadar en medio de una gran cantidad de mucosidades espumosas. Bastante frecuentemente se notan sobre los grumos estrias sanguinolentas mas ó menos aparentes. Al mismo tiempo que tienen lugar estos cambios en los esputos, los demás síntomas aumentan generalmente de intensidad, la tós es mas frecuente, mas fatigosa, los escalofríos llegan á ser marcados, el calor y las traspiraciones mas fuertes; la fiebre es continua y la respiración difícil, aun cuando el enfermo se abstenga de todo movimiento; el

adelgazamiento, la languidez, la debilidad, llegan á ser condiciones espantosas. A esta época tambien los sugetos sienten dolores mas ó menos violentos entre los hombros, y la hemotisis sobreviene, mas ó menos abundante, segun que el pulmon está escavado ó hepaticado.

En este grado de tisis la percusión produce ún sonido mate en lugar de un sonido obtuso, cuando hay induraciones blancas ó rojas en el pulmon; y la auscultación, en este caso, no hace oír mas que algun ruido ligero y un poco de estertor crepitante. Si en lugar de induraciones en el pulmon hay cavernas, la percusión es, por el contrario, muy sonora sobre el punto del pecho en que existen cavernas, y la auscultación puede hacer oír la pectoriloquia, y el gorgoteo. Es bueno observar que ciertos tísicos no tienen cavernas sino hacia el fin de la enfermedad, aunque sus pulmones sean sobre muchos puntos, el teatro de grandes desórdenes y que haya induraciones blancas ó rojas, estado indicado por el sonido mate, obtuso, la crepitación, la fiebre y el marasmo incipiente.

El tercero y último periodo de la tisis es un periodo de marasmo absoluto, de consunción completa, acompañado de traspiraciones copiosas, de diarrea y de expectoración abundante; síntomas que sumen al enfermo en una profunda postración. La tós llega á ser de tal modo fatigosa que el desgraciado no puede ya dormir; los dolores de pecho no cesan casi nunca, al menor movimiento siente que el aire vá á faltarle. Los piés, algunas veces las manos y aun el rostro, llegan á ponerse edematosos; al principio el edema de los piés desaparece durante la noche, despues persiste siempre como un presagio incesante y funesto.

En el tercer grado de la tisis el pecho sea plana de adelante á atrás; los omoplatos parecen levantados y llevados hacia adelante; las clavículas son prominentes, un hueco profundo se establece entre ellas y las primeras costillas; la parte superior del tórax queda casi inmóvil durante la respiración; el soplo respiratorio es oscuro, del todo nulo aun en algunas partes, mientras que en otras es claro, pero

verdadera moral militar; que consigna los derechos, y atribuciones de los jefes, respecto á sus subordinados; y determina al soldado sus derechos y obligaciones; contentándole en la sumisión y obediencia mas grandes? ¿Qué aconteceria en la profesion eclesiástica igualmente, si sus individuos, saltando la valla de los deberes, que los derechos que en sus superiores reconocen les imponen, no les hiciesen humildes? El mas espantoso caos: el socialismo mas temible; la anarquía mas insostenible. Pues otro tanto sucederia en la clase médica. El hombre científico, el profesor, vive tres vidas; la de la materia, la de la inteligencia, la del alma y el corazón, la del sentimiento. Viviendo solo la primera, se asimila, se identifica con los brutos. Viviendo la segunda, puede, ilustrándose debidamente, ser un sábio, y ser atendido y considerado y respetado, por sus vastos conocimientos y clara inteligencia; pero puede ser despreciado en la sociedad; si no nutre su corazón con la savía de la *probidad*, si no alimenta su espíritu con el preciado alimento de la *honradez*. Un hombre ilustrado, puede ser un sábio, como individualidad; pero sábio y todo, ser un hombre sin honra, decoro, indignidad profesional, formando parte de una colectividad profesional, ó de una clase; estando muerto y putrefacto, en el sentido moral de esta frase, para esa misma clase. ¿Quién podrá calcular el cúmulo inmenso de perjuicios que á la facultad médica, á los enfermos, al Estado, á la sociedad, en fin, se irrogarian deno existir y practicarse la moral médica? Sin la moral médica, la ciencia descendiendo de su glorioso pedestal, se arrastraría por el lodo inmundo del más asqueroso egoísmo; y lo que con orgullo queremos pase, como debe pasar, por un ministerio semi-divino, por un respetable

sacerdocio, sería á los ojos de todos no mas que un *madus vendi*, un oficio mecánico, como otro cualquiera. Si, pues, el arte de curar, como todas las profesiones, está cimentado en la moral, es de indispensable necesidad que sea regulada por la moral médica. La moral médica mata el egoísmo y la codicia, la envidia y el deseo de una venganza á mansalva; el interés sórdido y las pasiones, que fuertemente encadena. Sin ella, el arte de curar sería un arma de doble filo, que tanto serviría para curar, como para extinguir la vida, á la sombra y abrigo de la impunidad. ¿Sin la moral profesional, cómo podría el médico rechazar con la energía que dan la razón y la honradez, estas atrevidas y depresivas frases de uno de los mas señalados detractores de nuestro arte, de Plinio: *médico tantum hominan occidisse, impúnitas summa est!* Sin la moral médica, las sugerencias de la envidia y de la codicia, auyentando la fraternidad, convertirían una comunidad de hermanos, en un campo de Agramante, en un ruidoso circo, en un infierno insoportable. ¡Pobre sociedad, si desentendidos los médicos de ese código moral, se cruzasen de brazos ante una enfermedad epidémica ó contagiosa, dejándola entregada á su voracidad letal!

¿El médico mismo, sin el consuelo, resignación y valor que la moral médica le inspiran, qué sería en el ejercicio de su profesion enojosa; combatido por los envenenados dardos que envidiosos compañeros y profanos á su arte le asestán; por el ludibrio y escarnio de la malévola ignorancia; por la desatentada ingratitud de propios y extraños?

La moral médica hace de nuestra clase una sociedad de hermanos; se convierte en un eden, constituye un oasis, en el espinoso campo que durante toda la vida, nos hemos

acompañado de ruido bronquial, de estertor mucoso, de gorgoteo y de pectoriloquia mas ó menos distinta. En fin, la emaciacion y la debilidad son completas: hay terror al movimiento por la inminencia de la sofocacion; esto no es aun la muerte, pero no es ya la vida. Durante los últimos ocho ó quince dias, la mucosa bucal se cubre de aftas; algunas veces sobreviene el delirio.

Es un grande error creer, como muchos médicos han dicho, que la tisis pulmonar sea una enfermedad poco dolorosa, en la cual se muere sin sufrimientos, la cabeza llena de alegres proyectos, conservando siempre la esperanza de curar. «Las penosas sensaciones ocasionadas por el retorno frecuente de los escalofrios durante el dia, y por el abatimiento que sucede á las traspiraciones abundantes de la noche y de la mañana; la fatiga que causan la tós y la espectoracion, los dolores de pecho, las frecuentes vueltas de la disnea que, algunas veces, va casi siempre hasta la sofocacion; los pujos que acompañan á la diarrea, síntomas que se ven aumentar á medida que el enfermo pierde sus fuerzas; y por encima de todo esa contencion de espíritu que sostiene las alternativas continuas de temor y de esperanza que atormentan los últimos dias del enfermo: estas circunstancias reunidas dan lugar á sufrimientos que, vista la larga duracion de la enfermedad, la hacen una de las mas dolorosas de cuantas afligen á la especie humana.» (Clark, *obra citada*).

Aun cuando tenga casi siempre los mismos caracteres anatómicos, la tisis pulmonar se presenta al observador bajo formas diferentes.

(Se continuará.)

propuesto recorrer. Sin ella, la profesion sería un vergonzoso circo, un rudo pugilato, una triste Babilonia. La moral médica, hace al profesor penetrarse de la nobleza y dignidad de su artes, auyentando de su corazon las tibias sombras del escepticismo y la incredulidad. La moral médica inculca en la inteligencia del facultativo el íntimo convencimiento de la utilidad é importancia, de la certitud de su ciencia; estando siempre pronto á vindicarla de los fuertes embates, rudos ataques, indiferentismo, sarcasmo, diatriba y desprecios que de ella quieran hacer sus mas encarnizados detractores é impugnadores. Si hombres de tan gigantesca talla científica como Chateaubriand, negaron su cadáver al anfiteatro y al escalpelo de la autopsia, afirmando que la muerte no puede revelar los misteriosos arcanos de la vida, el profesor que ama la moral médica, sabrá compadecer y perdonar tales desvarios de las antorchas del saber humano. Sin la moral médica, el profesor pensará con frialdad y ligereza; y obrará con petulante persuasion y punible torpeza, entregado en brazos del acaso, desconociendo las dificultades del ejercicio de su arte. Sin la moral médica el facultativo, olvidado de lo que se debe á sí propio, no inspirándose en el sabio principio de *nosce te ipsum*, será fanático ó supersticioso; no conocerá la sobriedad y continencia: será imprudente é indecoroso, será voluble, caprichoso, pusilánime é irresoluto; se divorciará de los libros, la meditacion del estudio y la observacion; confiará demasiado en su insignificancia é ignorancia, ó desconfiará de un arte en el que no creerá. El profesor que desconozca la moral médica, lo que supone no conocer tampoco la moral social la moral universal, ó que conociéndola, no la practique, no,

CONSULTAS.

(Continuacion.)

El último dia del año 1867, al salir de una misa nueva en la que permanecí constantemente en pié sin anuncio de ningun género, me detengo á hablar con una persona que hace muchísimos años adolece de vértigos. No sé lo que pasaria en mí, que tuve que apoyarme en ella y en mi hermana, que me envió allí la Providencia. Esto pasaba á dos pasos del punto donde cayera nuestro padre con tan mala suerte que espiró á las pocas horas. Me acompañaron á la casa mas inmediata, que solo distaba tres ó cuatro pasos, en cuya escalera hube de detenerme, de donde me recogieron y me trajeron á una cama en la cual estuve cuatro dias, despues de los que, me llevaron á casa en parihuela, siendo asi que solo dista un tiro de pistola. Ya en cama, continuaron mis profesores los Sres. Sucasas y Angelats y Picard de San Quirico, asistiéndome con mixturas, fricciones, sinapismos, baños, ya locales, ya generales y cuanto les pareció indicado. Yo no sé de qué podria proceder ese golpe tan brusco, pues entré en la Iglesia con el chocolate y un vaso de leche, sin haber cenado la noche anterior. No se crea sea efecto de licores, que no he usado en mi vida, de modo que ni el aguardiente he podido probar, y una sola vez en que, hombre de paz y prisionero de guerra, en los depósitos de Berga, se empuñó un compañero de infortunio en hacerme tragar una cucharada, me causó un verdadero trastorno, sin poderla pasar.

Guardé cama unos dos meses, al cabo de los cuales pude salir apoyado en una persona y en un baston. Desde entonces van 3 años y 5 meses que poco mas ó menos sigo del mismo modo, con la circunstancia que, en lo que va de año, me tambaleo muchísimo mas; de suerte que se pasan semanas enteras sin poder salir de casa. Cuando empecé á levantarme estando cerca la lumbre, se me durmió la mano izquierda unos pocos momentos; pero al dia siguiente, en la misma hora, se repitió la función que aun dura, y van 3 años. En esta parálisis del sentido, y no del movimiento, se han aplicado revulsivos, calmantes, chorros, etc., sin haber conseguido nada. Pasé á Barcelona para ver si el cambio de clima me producía algun alivio, pero nada conseguí dejando burladas por esta vez mis esperanzas; y las de Trousseau cuando asegura de las ventajas del cambio de clima en es-

puede ser humano, afable y cortés; será frívolo y volteriano y no viéndole revestido de aquel candor y veracidad, de aquella prudencia y reserva, de aquella abnegacion y desinterés que tanto deben resplandecer en él, perderá la confianza de sus clientes; y haciéndose tacaño y todo, arastrará una vida profesional de desprestigio y miseria.

El facultativo que ignore, desprecie, descuide ó no practique la moral médica, hijo bastardo de Esculapio, hermano espúreo de la profesion, tiene que ser la escoria y ludibrio, estando abocado á mil conflictos y serios compromisos. Pagado de sí mismo, hinchado de petulante suficiencia, no reparará en visitar los enfermos de sus compañeros, intrusándose y desprestigiando y escarneciendo á sus hermanos; sin temer el ridículo y descrédito en que cae. Teniendo en muy poco la fraternidad, insultará las venerables canas y los métodos y sistemas de sus ancianos compañeros, que debe respetar por lo mucho que de su prolija experiencia pudiera aprender; y de no poderlo hacer, teniendo indulgencia con ellos; toda vez que, para que á uno le respeten y consideren, es preciso empezar por considerar y respetar á los hermanos. Y soberbio y pretencioso, y sabio é infalible como la voz de su orgullo ó vanidad le dirán que es, no podrá celebrar una consulta ó junta con sus hermanos; queriendo imponérselos, y no pudiendo sufrir sin sulfurarse que la razon evidente que vá asistirlos, le subyugan y sonrojan. Y derramará la baba asquerosa de la murmuracion ó torpe y vil calumnia sobre la reputacion de sus dignos compañeros los farmacéuticos; achacando á su impericia ó mala calidad de sus preparaciones, lo que solo es consecuencia legítima de su insuficiencia ó nauseabunda ignorancia,

tos casos. Poco mas, poco menos he seguido pasando desde entonces de la misma suerte, solo que desde que empezó el año actual con sus cambios atmosféricos he empeorado notablemente, de manera que mi triste situacion es la siguiente:

En lo general baldado, sin estabilidad; el vértigo, estando despierto y en posicion vertical, continuo; obligado á permanecer casi siempre horizontalmente, ilusiones ópticas y acústicas incesantes, alucinaciones, zumbido de oido en que se refractan todos los sonidos de carros, lluvias, sartenes, grillos, ya juntos ya separadamente, y eso que vá mas de 40 años sin haber parado aun, contra lo que asegura Boisseau, que el zumbido á los 5 ó 6 años acaba con la vida. Desde muy jóven que la miopia me obliga á llevar antiparras, no continuamente porque me caigo, y ha tiempo que la presbicia no se salva sin ellas y ahora hasta con ellas. No sé lo que pasa en mis facultades mentales, la razon, la memoria, que me acuerdo de las cosas más triviales de la infancia y no recuerdo lo que me han dicho diez minutos antes, por grave que sea. Acribillado de dolores á manera de puntadas por todas partes, ora en los piés, ora en la cabeza y en la cara, particularmente, que no me dejan sosegar con una voz continua que me está diciendo, que te caes... que te mueres... Una continuacion de bostezos, pandiculaciones, estornudos, eruptos, frecuentes accesos de tialismo, una flatulencia molesta, picazon en la punta de la nariz insoportables; y en los días en que la presion atmosférica es muy pronunciada, continuas ganas de orinar, en términos que apenas entra una bebida en el estómago, que la siento en la punta del balano; de manera que temo ya una incontinenencia, tal es la cerrazon de una piel apergaminada que ni suda ni transpira. A este estado podia contribuir el herpes latente, pues que he tenido herpes bien evidentes en el pe-
riné é ingles, que una vez me trajeron á las Escaldas sin fruto, que obtuve mas tarde en la Garriga, efecto sin duda de la accion de la glerina en que tanto abundan aquellas aguas.

No debo callar un resultado milagroso que por dos veces he obtenido del aire del mar. Visitando esos andurriales, por dos veces desperté sordo como una tápia, pero doliéndome los sonidos muy agudos: tomo mi mulo, me voy á Barcelona y al llegar al Vallés, al aspirar el primer volumen de aire del mar, recobro instantaneamente el oido; vuelvo grupas y al año siguiente me pasa los mismo; hago lo propio, y al doblar la esquina de la primera calle de San

que su vanidad no le permite confesar, por nada, ni por nadie. Y como en el diccionario de su escéptica ignorancia sea de significar las frases, prestigio de la ciencia, brillo y lustre de la profesion; como quiera que él toma como una vil mercancia de arte, permitirá que la intrusion, el curanderismo y el charlatanismo manchen impunemente el limpio estandarte de Hipócrates; puesto que él no pasará nunca de reconocerse allá en su foro interno, como uno de tantos embaucadores y saludadores oficialmente autorizados. Y otro tanto que esto hará en sus relaciones con el Estado, el Gobierno, los tribunales y magistrados; con detrimento de la administracion de justicia, y mengua y desdoro de la ciencia que profesa.

No hay que hacerse ilusiones, este será el cuadro luctuoso, triste, ignominioso, que la clase médica ofrecerá al mundo, si la moral médica no es una verdad práctica. De aqui la necesidad imperiosa, no de que exista la moral médica, que por sí ya existe, sino de que sea una verdad en la esfera de la práctica profesional. ¿Lo es hoy? Que respondan por nosotros los profesores ingénuos y honrados; los que abrigan en su pecho el entusiasmo por su clase; los que desean de buena fé la honra y consideraciones de la ciencia; las consideraciones y reputacion de su profesion. Ellos, que habrán sido, o quizá están siendo víctimas de la inmoralidad y vergonzosos abusos en la práctica de su arte, podian responder competentemente autorizados.

Pero volvamos á nuestro tema. Hemos empezado por preguntar en el epigrafe, que vá al principio de este artículo: ¿Debe existir escrita la moral médica? En otros términos: ¿hay necesidad de que la monografía, que con este título se

Andrés de Palomar, recobro otra vez el oido, sin que me haya vuelto á suceder.

Si hubiese de diagnosticar mi enfermedad, diria, que lo que tengo, es un reuma nervioso-cerebral; que en el cerebro se está fraguando algun desorden, no puede ménos, ó yo no sé si será un derrame apoplético lento, ó gradual, un reblandecimiento de fibra, aquel *epuissement* de los franceses, ó qué será, que se liga manifiestamente con un desorden en el aparato gastro-hepático, segun son los mareos, crecidos los lóbulos del hígado, particularmente el izquierdo, y esencialmente biliares las evacuaciones ventrales con su consistencia, color y fetidez características. Es verdad que en lo demás, la vida orgánica sigue bien, pues como y digiero regularmente, duermo mucho, probando en esto la verdad de Calderon de la Barca al escribir su *vida es sueño*, porque verdaderamente solo vivo cuando duermo. Dudo que haya libro que cuente mi estado, ni que haya médico que pueda comprenderlo bien, si él no lo ha pasado. Hay cosas que se sienten y no se esplican y si no ¿qué esa multitud de sensaciones varias, de emociones incoherentes, esa especie de ternura lasciva tras una impotencia cruel?

Yo no sé lo que pasa en el órgano de la amatividad, que es para volver loco al frenólogo mas pintado. Si fuese mujer, estoy cierto me dirian que es el histérico, además estoy hecho un barómetro el mas sensible, nube mas acá, nube mas allá, nube mas, nube menos, me trae revuelto, y á veces, cuando ha descargado la atmósfera, me encuentro con algun alivio y entonces me hago la ilusion de si el mal podria residir en la calota ó gorro aponeurótico, y que una fuerte cantárida aplicada al vértice, podria cambiar el juego; pero me atengo al lema; *emo judex*...

Jamás he abierto un libro, y lo repito, para estudiar mis males por temor de perderme; solo el azar ó la casualidad han hecho que viera alguna cosa. Creo que el método metascrítico me probaria y si lo consintieran mis fuerzas, ó mi estado, preguntaria si podria serme útil trasladarme á algun litoral como Mahon, Mallorca, Valencia, etc., ó á lo menos Barcelona, en donde, además, podria ensayar los baños de vapor en el establecimiento terapéutico-funcional del señor Nanell, pues creo que del plan higiénico y farmacéutico poco voy á lograr, toda vez que hace 3 años 5 meses, que lo uso de diferentes modos y maneras sin fruto bastante conocido. Se me han hecho infinitas aplicaciones de sangijuelas al ano, ora como medio profiláctico, ora curativo, he tomado mucho tiempo el áloe, mercurio dulce, y alcan-

ha redactado y hecho circular en profusion por doquier, para que llegando á las manos de todos, ajusta su conducta á ella, subsista por mas tiempo? Creemos vergonzoso y hasta depresivo para los miembros de la comunión médica, constatar afirmativamente á esta pregunta. En efecto, ¿si la moral médica es no mas que un destello, una emanacion, una aplicacion práctica de la moral universal, el pedir que esa moral médica continúe escrita, no es un sambenito para la clase? ¿No es declarar que carece del sentido moral, que desconoce la moral universal, y que necesita de esa cartilla, dicha *moral médica*, para aprender á producirse honradamente en todos los casos y actos de su vida la clase profesional médica? ¿No es suponer, que esa moral, que debemos suponer escrita con caracteres de fuego en el corazon de todo médico, ó no se ha escrito jamás, ó se encuentra borrada por el dedo de la ignorancia, el escepticismo ó la maldad? Y si suponemos lo contrario, si damos por supuesto, que el médico posee un alma tan grande y delicada, un corazon tan generoso y honrado como el que mas, eso será una superfetacion, una superfluidad, un denigrante pleonasma el hacer llegar á sus manos esa monografía, la *moral médica*, para que en ella lea y aprenda, lo que puede leer y aprender en si mismo, pues que lo lleva consignado indeleblemente en las páginas del libro de su corazon? ¿En tal supuesto, dejará de ser afable, instruido, modesto, laborioso, humano, prudente, cariñoso el médico? ¿Necesitará de esa monografía citada, para conocer y practicar los deberes que con Dios, consigo mismo, con la sociedad, con sus enfermos, con el estado, con la ciencia y profesion tiene contraidos solemnemente, desde que echó sobre sus hombros el enorme peso

for en pildoras que me aconsejara el Dr. Gil; otras que tenían por base el acónito el Dr. Vidal, otras la escamonea del Dr. Ferrer Garcés, las gotas del yodo por el Dr. Castellví de Gerona (sacadas de *El Siglo Médico*), y otras mil que no me han hecho ningún mal, y yo les estoy á estos señores sumamente agradecido, como si me hubiesen hecho el mayor bien. El inolvidable Picas, á quien consulté alguna vez, me decía siempre, si no fueras médico... lo malo es que seas médico... pero ¿qué hacerle? ¿como volver atrás? le decía yo, y de aquí no salíamos. A largas temporadas me la infusión de la salvia de Aragon y la siguiente mixtura, que no me cura, pero que me alivia en los momentos de mareo:

R. Bi-carbonat sodae 3 gram.
 Solv in.
 Acid. limon reent express q.s.
 Aq. mellis, composit. 5 gram.
 Sirup. diacod. et
 — limon. 25 gram.
 Aq. flor. citrang. 200 gram.

Ahora bien, ¿qué es lo que debo hacer? ¿Será asunto de aplicarse un revólver á la nuca, como dije una vez al Doctor Mendoza, que me aconsejaba fontículos á lo largo del espinazo, y que yo siento mucho no haberlos probado? Sé que el suicidarse es una cobardía, es faltar á sí á los hombres y á Dios. No hay cuidado, venga lo que viniere: y en tanto de rodillas, suplico á mis profesores me indiquen un medio que pueda aminorar, ya que no extinguir, mis males, en la completa seguridad que han de obtener todo mi reconocimiento: no miren, no, al interés personal que me guía, sino al interés clínico de la observacion asaz mal referida.

Otras mil cosas pudiera añadir, Sres. redactores, pero las expresadas exceden ya los límites de su paciencia, ó lo que permite el periódico. Me callaré, pues, que es hora; y dispongan á su gusto de estos mal hilvanados y peor zurcidos renglones, pero

Dispongan sobre todo, á su placer, del sincero afecto que les profesa, S. S. Q. S. M. B.

DR. E. RAGUER.

Ripoll, Junio de 1871.

NOTICIAS.

En la *Gaceta* del día 28 de este mes se ha publicado por el Ministro de Gracia y Justicia el *Arancel para los Juzgados municipales* en el que forma un irritante contraste la minuciosidad con que se tasan los movimientos, los renglones, las preguntas y hasta los instantes en que puedan verse ocupados dichos jueces y dependientes, con la vaguedad que emplea el ocuparse de las funciones de los médicos en el único artículo que trata de ellos, y que dice así:

Art. 157. Los médicos forenses y cualesquiera otros facultativos que por disposición de los juzgados municipales prestasen á la Administración de Justicia el concurso de la ciencia, devengarán los derechos señalados en el arancel de 3 de Mayo de 1862; pero sugetándose á lo prevenido por el Real Decreto de 20 de Marzo de 1865.

Hoy que es Presidente del consejo de Ministros el que lo era de Gracia y Justicia en Agosto de 1869. Hoy que tanto se propone moralizar la administracion el denunciador de los *puntos negros*, deber nuestro es recordarle que hace dos años dió orden para que los recaudadores de las audiencias dieran cuenta trimestral de los fondos que entraran en su poder por derechos devengados por los actuantes, haciendo entre ellos la debida distribucion. Como no tenemos noticia de que los médicos hayan cobrado nada de lo mucho que tienen ganado en los juzgados de todo el reino, hemos pensado dirigir una exposicion al Presidente del Ministerio, recordándole esta playa de puntos negros, para ver si hace algo. Nuestros lectores verán la solicitud inserta en el número próximo. No tenemos esperanza de conseguir nada, pero que no quede este palillo por tocar.

En el momento de entrar en prensa nuestro número recibimos oficio de haberse constituido la Junta de la Asociacion en Illescas (Toledo).

de su ministerio, y fué investido con la honrosa y amarilla muceta? ¿Desconocerá por eso los fueros y preeminencias de su profesion, la escelsitud y nobleza de su ciencia, lo filantrópico de su arte, las consideraciones y derechos que á su clase asisten? ¿Dejará de defenderlos palmo á palmo, con fé, energía y denuedo, cuando los gobiernos ó la sociedad pretenda tocar á su integridad, menoscarlos, hollarlos, mermarlos, desnaturalizarlos, arrebatarlos, ó negárselos siquiera?

Luego la *moral médica*, escrita, no debe existir; luego esa monografía, que hasta aquí ha figurado, y lo que es mas, se ha creído una necesidad figurase en la biblioteca de todo médico, no debe existir; no hay necesidad de que la posea ningún médico; porque siendo mengua y padron de infamia para él; toda vez que supone ignorancia, mala fé ó falta de probidad y honradez esencialmente en el profesor, le hacen muy poco favor. Debe desaparecer de las bibliografías y estantes médicos semejante obra; como creemos debe desaparecer igualmente de esos lugares, asi como de el Código, esa mancha llamada *responsabilidad médica*, pues que solo la *responsabilidad moral ó de conciencia*, pesa sobre el alma del profesor. Y debe desaparecer, como desaparecer debe del Código y obras de medicina jurídica ese otro sambenito, dicho *sijila médico*; pues que ya el profesor, á imitacion del viejo de Coós, jura como él guardar reserva y secreto en el ejercicio de su arte en los casos y circunstancias que la prudencia, justicia, honradez y buen sentido aconsejan. Y puesto que la sociedad supone incapaz al profesor de revelar un secreto, en cuya conviccion descansa al revelárselo sin temor ni precaucion alguna, justo es que

clamemos y pidamos su eliminacion de los Códigos y obras médicas. Si al ministro de Dios se le confían los secretos mas trascendentales, sin temor de que sean descubiertos y sin que la ley sospeche nada de eso, ni legisle sobre el particular, justo es tambien que lo que la sociedad no teme, no lo tema tampoco la ley, ni tome precauciones esta sobre lo que aquella tampoco las toma. ¿Que los gobiernos no arrancan esta página infamante de los códigos y leyes, ni de las obras de la facultad? Hagámoslo nosotros, y protestando primero, rechacemos despues, hasta hacer desaparecer esa depresiva mancha. Y pues que del poder no podemos prometernos semejante revindicacion y honrosa reforma, ni de la sociedad; acudamos á los congresos ó asambleas, colegios, academias ó institutos científico-profesionales; formulemos nuestra peticion en ese sentido y elevémosla á la representacion nacional. Una clase como un individuo, puede vivir pobre, pero nosin honra. La pobreza resignada enaltece. Podemos ser pobres de bienes; pero seamos ricos de honor; y si los gobiernos, despues de habernos arrebatado nuestras futuras fortunas con sus inconcebibles disposiciones, quiere quitarnos la honra, acerquémonos á ellos, y con dignidad y entereza, digámosles como Francisco I.: *¡Hoy se ha perdido todo menos el honor!*—Puebla (Alava) Julio 20 de 1871.

NICOLÁS MIRANDA.

El cólera morbo hace estragos horribles en Persia asociado al hambre mas espantosa de que hay memoria. pues segun leemos en algunos periódicos extranjeros, en Teheran, una de las ciudades mas azotadas de estas dos calamidades, los habitantes han llegado á comerse unos á otros, y ha habido que poner guardias en los cementerios para impedir el desentierro de los cadáveres conque el pueblo famélico deseaba saciar su apetito,

La asociacion *Médico farmacéutica* se va desarrollando en todas las provincias con el mayor entusiasmo. En esta última semana se han constituido, además de la junta provincial de Valladolid, las de Toledo, Zamora, Soria y San Sebastian, provinciales, y las de Villalpando, Tarazona y Garrovillas, de partido. De un momento á otro esperamos la noticia de haberse constituido la provincial de Burgos. En resumen están constituidas las juntas provinciales en las capitales siguientes: Madrid, Cadiz, Valencia, Albacete, Guadalajara, Segovia, Palencia, Huelva, Ciudad-Real, Burgos, Cáceres, Toledo, Valladolid, Zamora y Soria, habiendo además setenta y dos juntas de distritos y un sin número de adhesiones individuales.

Se ha repartido el primer tomo de la *Historia de la Revolucion de 1868* y queda abierta la suscripcion al segundo.

VACANTES.

—La de cirujano de Arroyo Molinos (Madrid), dotacion 4 rs. diarios y casa gratis, por la asistencia de los cincuenta vecinos que tiene el pueblo. Las solicitudes hasta el 12 de Agosto.

—La de médico cirujano de Valderas, (Leon) dotacion 8,000 rs. por los pobres del pueblo y del hospital. Las solicitudes hasta el 12 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Carrascosa del Campo, (Cuenca) dotacion 3,000 reales por los pobres y las iguales. Hasta el 10 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Guadalupe, (Cáceres); su dotacion 1,000 pesetas por la asistencia gratuita de una á 300 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 13 de Agosto.

—Una de las tres de médico-cirujano de Linares, (Jaen); su dotacion 1,000 pesetas por la asistencia de la clase pobre, la parte que le corresponda de 550 pesetas por la asistencia de los pobres del hospital y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes el 15 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Valderas, (Leon): dotacion 2,000 pesetas, pagadas por la asistencia gratuita de 300 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Rascafria, (Madrid): su dotacion 2,250 pesetas, pagadas 1,000 de fondos municipales, por la asistencia de 40 familias pobres, y las 1,250 satisfechas por una junta de mayores contribuyentes, y las iguales con las familias que habitan en las fábricas de maderas, la de papel y el Paular. Las solicitudes hasta el 12 de Agosto.

—La de farmacéutico de Socuéllamos, (Ciudad-Real): su dotacion 500 pesetas por los medicamentos que suministre á los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de Agosto.

CORRESPONDENCIA.

- Bermeo.—J. N.; pagado hasta fin de Junio del 72.
 Mondariz.—J. R.; pagado hasta fin de Febrero del 71.
 Urracal.—P. J. S.; recibida su libranza.
 Cantilar.—P. D.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Vallada.—J. M.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Cabrillas.—D. B.; pagado hasta fin de Setiembre.
 Miranda del Castañar.—J. G. P.; pagado hasta fin Setiembre de 1870.
 Andújar.—I. C.; pagado hasta fin de Octubre del 71.
 Castillo de Garcimuñoz.—S. A.; pagado hasta fin de Diciembre del 71.
 Murquerque.—M. A.; pagado hasta fin de Junio del 71.
 Lárraga.—A. L.; pagado hasta fin de Diciembre del 71.
 Oria.—F. T.; pagado hasta fin de Diciembre del 71.
 Almendral.—S. L.; pagado hasta fin de Diciembre y el segundo tomo de la *Historia*.
 Burgo de Osma.—J. E.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Lentellais.—R. J.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Sástago F. F.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Finisterre.—J. P.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Mamillo.—S. de la H.; recibida su libranza.
 Arrecife.—L. C.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Librija.—J. M. V.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Jasa.—G. O.; pagado hasta fin de Octubre del 71.
 Ferrol.—E. V.; pagado hasta fin de Junio del 72.
 Alcanar. J. E.; pagado hasta fin de Diciembre del 71.
 Gallipienzo.—M. de J.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Aldea del Obispo.—J. S.; pagado hasta fin de Setiembre.
 Villanueva del Conde.—F. V.; suscrito hasta fin de Diciembre.
 Junguitu.—F. de A.; pagado hasta fin de Junio del 72.
 Herrerueto.—J. G.; pagado hasta fin de Setiembre.
 Priego.—F. C.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Albuñol.—F. M.; pagado hasta fin de Junio del 72 y el primer tomo de la *Historia*.
 Busquistar.—J. M.; pagado hasta fin Julio del 71.
 Villadangos.—G. F.; pagado hasta fin de Diciembre.
 Tubarra.—M. de la C; pagado hasta fin de Enero del 72.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1869,

DE SUS CAUSAS Y DE SUS CONSECUENCIAS.

POR D. JUAN CUESTA Y CKERNER.

Cada nuevo acontecimiento político que tiene lugar en Europa viene á aumentar el interés de este libro, pues la *Revolucion Española* ha sido el punto de partida de todos el los, y como á su vez estos acontecimientos han de venir á influir en ella hasta su terminacion, esta historia viene á ser una clave para descifrar el problema complicado de los sucesos conque vá á cerrar el último periodo del siglo XIX.

Se está repartiendo el primer tomo, que cuesta 20 reales quedando abierta la suscripcion al tomo II.

Los pedidos y suscripciones se dirigirán á la administracion de este periódico, Calle de la Manzana, núm. 13, cuarto bajo, acompañando su importe en letra ó sellos á nombre del administrador del mismo.

MADRID:—1871

IMP. Á CARGO DE MONTERO, PLAZA DEL CARMEN, 5.